



# **Evolución y retos de la televisión**

Quito - Ecuador  
2003

## **EVOLUCIÓN Y RETOS DE LA TELEVISIÓN**

© Varios Autores

Primera Edición

1000 ejemplares - Febrero 2003

Editor:

*Edgar P. Jaramillo Salas*

ISBN 9978-55-036-4

Código de Barras 9789978550366

Registro derecho autorai N° 018091

**Portada:**

*GRAPHUS*

**Diagramación texto:**

*Fernando Rivadeneira León*

**Impresión:**

*Editorial "Quipus", CIESPAL*

Quito – Ecuador

Los textos que se publican son de exclusiva responsabilidad de sus autores y no expresan necesariamente el pensamiento del CIESPAL

## Contenido

	<b>Presentación</b>	5
1.	<b>Desafíos de la televisión frente a los otros medios de comunicación</b> Juan Manuel Rodríguez	13
2.	<b>La televisión en América Latina y El Caribe</b> John Gowan	35
3.	<b>Innovaciones tecnológicas en la televisión</b> Albert Walker	49
4.	<b>Edición y producción digital</b> Esteban Proaño	61
5.	<b>La calidad en la producción televisiva</b> John Gowan	83
6.	<b>Cultura de la imagen</b> Eric Samson	91
7.	<b>Sistemas informativos por televisión</b> Ernesto Clavijo	103
8.	<b>Importancia del balance editorial de las noticias de televisión</b> Jorge Gestoso	111

<b>9.</b>	<b>Producción de noticieros para televisión</b> Carlos Vera	125
<b>10.</b>	<b>Investigación de audiencias</b> Ángel Polibio Córdova	143
<b>11.</b>	<b>Periodismo investigativo en Francia</b> Guillaume Fountaine	163
<b>12.</b>	<b>La publicidad y la televisión</b> Gustavo Vallejo	179
<b>13.</b>	<b>Los talk shows</b> Mari Tere Braschi	203
<b>14.</b>	<b>Ética y sensacionalismo en la televisión</b> Eric Samson	219
<b>15.</b>	<b>Ética en el periodismo investigativo de televisión</b> Luis Botello	243
<b>16.</b>	<b>Televisión y educación</b> Rosalía Arteaga	251
<b>17.</b>	<b>Legislación y autorregulación en la televisión</b> Raul Izurieta Mora Bowen	267
<b>18.</b>	<b>Gobernabilidad, procesos políticos y televisión</b> Carlos Larreátegui	283
<b>19.</b>	<b>Efectos de la televisión en la gobernabilidad</b> Blasco Peñaherrera	299
<b>20.</b>	<b>Televisión, democracia y desarrollo social</b> Adalid Contreras	307

# **Periodismo investigativo en Francia**

***Guillaume Fontaine\****

Para empezar deseo retomar la definición que del periodismo investigativo ha sido formulada, por un periodista ecuatoriano, quien lo califica como “un proceso de ordenamiento y divulgación de voz, opiniones, testimonios y propuestas que mejoren la capacidad de la sociedad para encontrar democráticamente soluciones a sus problemas más agudos”. Considero que este concepto es válido en cualquier lado del Atlántico.

En este marco, el investigador o el periodista que se dedican a esa actividad, mantiene un código ético respecto de su propio trabajo así como de las informaciones que obtengan, ya que les lleva a medir las consecuencias y ramificaciones de cualquier asunto. Tal es el caso por ejemplo, la emergencia que sobrevenga de una noticia, máxime si está relacionada con la política o la economía de un país.

---

\* Francés, productor

La ética de un periodista de investigaciones debe estar, primordialmente, ligada a la necesidad de comprobar la información primaria que obtenga, lo que lleva a que la investigación, en sí misma, se vuelva más compleja. Por ejemplo, publicar una información como un spot no puede ser realmente asociada al periodismo investigativo, mientras no se sujete a un proceso de comprobación. Esta premisa es válida tanto para los asuntos del ámbito local, como para aquellos de carácter nacional o regional.

La investigación es un trabajo de hormiga, de todos los días, tanto para un diario regional como para el que tenga cobertura internacional. En el marco de la función democratizadora del periodismo, el periodista cumple con la obligación de llevar al conocimiento del público una realidad compleja, es decir, no se trata solamente de emitir información espectacular o de involucrar a una persona en un tipo de responsabilidades sino, más bien, de demostrar las diversas implicaciones que esa información tiene, lo que es un reto mayor.

Otro aspecto a definir del periodismo investigativo ideal, es el que tiene que ver con las propuestas de acción, no tanto desde el periodista, sino más bien por parte de las fuentes o de los sectores involucrados. Obviamente, que estas propuestas no dejan de ser diversas; de ahí que las soluciones no pueden ser ni maniqueístas ni exclusivas –según la línea política del periodista o de su diario– sino que deben expresar la complejidad de las soluciones que se propongan para enfrentar un problema, sea una crisis económica como la que atraviesa en su conjunto América Latina o la de un país o cuando se trata de involucrar a un personaje en un asunto de corrupción. Llevar a un primer nivel la denuncia, permite al diario vender más o al noticiero televisado tener mayor audiencia, pero cuando hablamos de investigar este asunto, las realidades no son tan simples.

En el Ecuador, a raíz de la denuncia del banquero Fernando Aspiazu sobre el mal manejo de los fondos por parte del equipo de la Presidencia, se planteó el dilema acerca de la credibilidad de la fuente porque, si una persona está enjuiciada, tiene supuestamente intereses que no son muy claros, ni directos como los de cualquier ciudadano al denunciar un hecho de mal manejo de fondos públicos. Sin embargo, todos los medios ecuatorianos divulgaron la información y existió, incluso, una campaña de prensa que generó una competencia entre los medios.

Este es uno de los problemas claves en cualquier parte del mundo, en cualquier situación política y en cualquier nivel de desarrollo de un país.

En la dimensión práctica del periodismo investigativo debe ubicarse, en primer lugar, el contexto, luego el método general y, en tercer lugar, las fuentes y su manejo, (entre las que está Internet) y el acceso abierto a una cantidad de información y su procesamiento.

¿Qué es el plazo de investigación? En la película “Todos los hombres del Presidente” sobre el caso Watergate en los Estados Unidos, que provocó la renuncia del presidente Richard Nixon, se ve que dos periodistas son pagados a tiempo completo, por varias semanas, para realizar una investigación cuyo desenlace es la caída de un presidente.

Obviamente, no nos despertamos todos los días pensando que vamos a destituir a nuestro Presidente y, por supuesto, el dueño o director de un diario o de un canal de televisión tampoco lo planea conseguirlo. Esto complica mucho las condiciones de investigación, sobre todo al interior de una redacción, en donde se pide a cada redactor una producción diaria o semanal. Es un punto muy delicado que nos obliga a considerar la noción misma del periodismo investigativo, desde el punto de vista del espíritu de sacrificio.

La mayor parte del trabajo que hagamos, sea en la televisión, en la radio o en la prensa escrita, es más bien una labor de revelación progresiva de los hechos o de comunicación, mientras la parte investigativa es más difícil de medir y ello provoca mayores dificultades, incluso, en el seno de una redacción.

La noción de competencia en la investigación no solo es un trabajo “de hormiga” sino que es un trabajo de “hormiga muy rápida” por la competencia diaria que existe.

Cuando se trata de investigar en un diario que publica una página de noticias espectaculares o de naturaleza investigativa, hay que tomar en cuenta también la competencia que tiene el noticiero nacional más visto en el país.

Es muy difícil manejar la información cuando se tiene prisa porque divulgarla en la televisión no es lo mismo que hacerlo por la prensa escrita y esto ha modificado profundamente -desde hace unos 15 años- el contexto de la investigación, porque que los diarios no solamente están en competencia entre sí, sino también con otros medios como la televisión.

Ahora planteamos el asunto del lado de la televisión, en donde los plazos son diferentes, porque la noción misma de filmar es casi en tiempo real. Es muy difícil llegar a una oficina, entrevistar a una persona y decirle ¡la próxima semana hacemos el escándalo!. También es bastante difícil hacer un noticiero sin filmar. Por lo tanto, la noción misma de investigación, sea ésta de tipo financiera o económica, es mucho más complicada para un periodista de televisión que para un periodista de una revista o de un diario.

Existe una categoría de fuentes que se debe manejar con mucho cuidado. En el desarrollo de la investigación surgen obstáculos internos y presiones, de tal forma que hay diferencias en el seno de una redacción entre el periodista investigativo y el periodista normal.

El periodista de investigación tiene que especializarse porque tiene acceso privilegiado a ciertas fuentes como la económica, la de crónica roja, la del deporte, que son campos en donde se practica el periodismo investigativo con gran amplitud.

El periodista debe ser capaz de tratar cualquier clase de información aunque el contexto complica también la idea misma de investigar; es decir, se puede tener acceso a informaciones exclusivas pero no publicarlas por corresponder a campos reservados para ciertos periodistas.

Como ejemplo diré que a veces me ha tocado trabajar en un campo y sentirme molesto por la intervención de algunos otros periodistas, porque tenían interés en desarrollar cierto tipo de artículos, en buscar ciertas informaciones, que me hubiera gustado publicar personalmente.

Y es que no sólo existe una competencia entre los medios sino que existe una competencia entre los periodistas. No hablamos del recelo que pueden tener ciertas personas al darse cuenta que un periodista investigativo no produce, o más bien, que no es una persona productiva en términos cuantitativos. Esta es una impresión compartida por varios periodistas.

La idea de tener una carga, de pagar a una persona que no produce el volumen que necesita el diario o el noticiero para ser rentable, es una realidad latente. Cabe plantear también la noción de las presiones externas, que es uno de los aspectos que ha sido más conocido: la última pregunta a la persona involucrada no se obtiene de la misma forma que la primera pregunta al primer testigo.

Al respecto tengo la impresión de que las condiciones son un poco más duras, en Ecuador, en el sentido de que existe una apertura, una "transparencia" entre comillas, de la información que aquella que existe en París, por decir una ciudad.

Pongamos un ejemplo: los comunicados de la Agencia de Garantía de Depósitos (AGD) respecto de la crisis bancaria contienen información altamente estratégica. Cuando anuncian que tal banco está a punto de cerrar por la falta de garantías o por mal manejo de fondos; cabe saber ¿quién será la fuente acusadora? ¿de dónde vendría la demanda antes de que sea pública o antes de que sea un proceso judicial? y es cierto que en Francia existe un acceso más fácil a este tipo de oficinas y de expertos, porque existe una mayor competencia en la difusión de las informaciones, por parte de las fuentes.

Generalmente, las administraciones gubernamentales o privadas buscan sistemáticamente protegerse de la difusión de informaciones por parte de periodistas. Por lo tanto, es mucho más difícil conseguir una entrevista y ni siquiera hablemos de documentos. Una entrevista con un personaje clave, en un sistema bancario, es mucho más difícil aquí en el Ecuador por esta cuestión del bloqueo por parte de la administración.

Aquí, supuestamente, aparece la mayor diferencia entre la cultura informativa que se desarrolló en los Estados Unidos, desde hace 30 años, y lo que es el periodismo investigativo, desde hace unos 10 años, en este país y creo que en América Latina en general.

Dejemos un poco los aspectos negativos y las condiciones difíciles y veamos la cuestión del método. Existen tres niveles de análisis para ver en qué condiciones trabajamos y cómo mejorar esas condiciones en el plano personal, o en el profesional.

El primer nivel corresponde a las fuentes de información primaria y secundaria. Las primarias requieren una base de conocimiento que viene de una creciente especialización. La noción misma de investigación obliga al periodista a especializarse, no sólo en un campo como la actualidad social, económica o deportiva, sino también en subcampos que son, por ejemplo, la noción de

finanzas en la economía, que es muy diferente de la macroeconomía cuando se trata de analizar los resultados del Banco Central. Esto obedece a una ley de formación profesional.

Este es uno de los problemas clave, es decir, que para entender a un especialista de cualquier campo, se debe hablar el mismo idioma o al menos poder traducir o interpretar ese idioma técnico que utiliza.

Por esta razón, en varios medios del Ecuador y de otros países existe una demanda para tener periodistas especializados, incluso antes de que sean periodistas. Es decir, es mucho más fácil formar a un economista en las técnicas básicas del periodismo, que a un periodista en economía cuantitativa o el campo jurídico. Cuando se trata de un jurista constitucional, surge una competencia en el mercado del trabajo, incluso, existe un debate respecto a la utilidad de tener una formación de alto nivel en comunicación cuando de lo que se trata es de enfrentarse con gente más capacitada en otros campos y a quién el diario o el medio acepta pagar por una formación como la que ofrece CIESPAL para sus periodistas. Este es un debate abierto.

Se puede observar en revistas para pequeñas y medianas empresas, que existe la tentación, por parte del dueño del grupo, de contratar o permitir la intervención de especialistas que, obviamente, conocen bastante sus temas.

Si se trata de conocer el derecho de la empresa, de la microempresa o del mercado laboral, es mucho más fácil contratar directamente a un abogado o a un consejero jurídico para que escriba, que pedir a un periodista que vaya a entrevistar a un número indeterminado de personas sobre esos temas.

Esto lo deben defender los mismos periodistas porque se trata de su profesión y de su ética. Un abogado no tendrá jamás el mismo

interés en escribir un artículo y tampoco manejar el lenguaje periodístico, tampoco tomará de la misma forma los intereses del lector, del espectador o del auditor, de la forma como lo hace un periodista, que ha sido formado para eso. El manejo de la información básica requiere de una especialización de alto nivel.

Cuando se empieza a trabajar en el periodismo nos gusta tratar un poco de todo, descubrir cosas y seguir aprendiendo mucho. A algunos les gusta filmar, otros prefieren escribir, pero todos tenemos la misma curiosidad e interés de aprender sobre todos los campos o, al menos, sobre campos muy diversos. Sin embargo, esto no puede ser eficiente más de uno o dos años.

Es importante especializarse por dos razones: la primera por el conocimiento técnico y la segunda por el acceso a las fuentes. Es muy fácil mantener contactos con 15 o 10 informantes y muy difícil mantener esos contactos con 15 informantes de varias áreas, correr desde el Palacio Nacional al puesto de policía para tener buenas relaciones e informantes.

Esto nos obliga, previo a la investigación, a saber dónde ubicar la buena información. Por ejemplo, si existe un informe del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) sobre la salud en Ecuador, es mejor tenerlo antes de que se plantee un problema sobre el mal manejo de fondos por parte de los hospitales ecuatorianos.

Es útil dividir los directorios, es decir la fuente y el acceso a las personas. En cualquier país existen asociaciones de periodistas que difunden este tipo de herramientas aunque, desgraciadamente, son muy poco conocidas, tanto que el directorio de comunicación o guía de medios del Ecuador fue hecho por unos periodistas extranjeros, porque no existe aquí, ni por parte del Colegio de Periodistas de Pichincha, un documento que reúna todas las direcciones, los teléfonos e incluso los nombres de los responsables

de cualquier servicio a nivel nacional, de instituciones regionales o de ONGs que, en ciertos países, manejan una información considerable.

Otra herramienta de utilidad son los anuarios profesionales, como fuente de información secundaria importante antes de empezar cualquier tipo de investigación. De lo contrario, concluimos que los centros de documentación y las bibliotecas son de muy poca utilidad para un periodista, porque, por falta de recursos, no tienen publicaciones recientes.

En Francia, por ejemplo, -y no se trata del nivel de desarrollo- resulta más fácil ir directamente a un editor y pedir el catálogo de sus publicaciones, que pasar por una biblioteca para tener una bibliografía que está obsoleta en dos o tres años.

En la actualidad tenemos acceso a unas 300 o 400 millones de páginas en Internet, miles de direcciones y listas de información, miles de grupos de noticias. Por lo tanto, llegó el tiempo de sistematizar la investigación en este campo.

Esta es una investigación que plantea varios problemas. El primer problema es ¿cómo encontrar la información en 400 millones de páginas? y, sobre todo, saber ¿qué información es pertinente?. Esto requiere manejar, a la vez, una buena cultura general para decidir que no sirve abrir puertas que ya están abiertas.

En segundo lugar debe manejar varias herramientas de la misma red, no sólo las páginas web -que son usualmente páginas de comunicación o institucionales- sino más bien los grupos de noticias o *news groups*, que permiten conseguir informaciones clandestinas, muy discretas.

Esta es una forma bastante simple, es decir, hay que registrarse en un grupo de interesados sobre ciertas noticias,

hacerse conocer con dos o tres comentarios, obviamente porque no se difunde la información a desconocidos y saber en qué momento plantear una pregunta.

Hace un año y medio conseguí un informe de la Organización de Estados Americanos (OEA) que no se conseguía en París. En ese entonces estaba en esa ciudad y había tomado una misión sobre un conflicto entre un grupo indígena en Colombia y una empresa petrolera. Tenía la información por la red de forma muy intensa proveniente de activistas, grupos ambientalistas; es decir, que debía comprobarla y quizá profundizarla, porque obviamente faltaban datos.

Esto me abocó a dos problemas: el primero, que es mucho más fácil recibir información que buscarla. Por lo tanto, organizar la búsqueda es como entrar en una biblioteca y encontrar un libro o conocer a quién preguntar por él. Saber quién es el bibliotecario, si es que existe una persona o si son doscientas. La situación es muy distinta en la red. Me di cuenta que no era tan fácil obtener informes de la OEA, a pesar de que esta organización tiene su propio sitio web, porque la información que buscaba era confidencial o más bien, distribuida en circuitos restringidos.

Entonces debí asociar dos fuentes: la fuente misma de la noticia por la red y un boletín de prensa de una ONG. Comprobando un artículo de prensa, de un periodista colombiano, podía al menos saber que esto era verdad. El contenido mismo del material que buscaba no lo tenía todavía, ni el documento con el informe. Por eso necesité otro contacto y entonces me sirvió el correo electrónico.

Existe un servicio de anuncios clasificados llamado *The news*, que permite enviar un mensaje sobre un tema de investigación de interés personal. Este mensaje se difunde entre los *news groups* dedicados a ese tema. No es necesario hacer la búsqueda sino dejar un mensaje, una pregunta o una oración corta. Esto nos da

acceso a personas que trataron del tema en un foro de noticias. En mi caso, pasé por esto sin mencionar lo que buscaba, sino más bien dando palabras clave que permitían, al menos, encontrar un interlocutor. Al encontrarlo, supe que tenía una posibilidad de acceder directamente a las informaciones de la OEA, porque trabajaba en el servicio de comunicación de esa organización. Finalmente, obtuve el documento que nunca me hubiera llegado por correo.

Esto realidad cambia, en gran medida, las condiciones de trabajo de un periodista; sin embargo plantea también el problema de la credibilidad. Una información en Internet tiene un emisor, quien tiene interés en difundir esa información. Aquí se plantean los mismos problemas que con cualquier tipo de fuente, es decir, que una o dos fuentes no bastan si es que vienen del mismo origen. Allí se puede caer en los mismos tipos de trampa que tenemos en nuestro trabajo cotidiano.

Para terminar con la noción de fuentes debo decir que en Internet existen dos tipos de base de datos. Unas son de acceso gratuito, incluso hay un proyecto de archivo digital de prensa, de acceso bien desarrollado y se pueden encontrar artículos de 1992 y 1994 que tomaría semanas en encontrarlos, o que no se los conseguiría por falta de tiempo, o de flexibilidad física o material.

En los campos jurídico y económico, se encuentran cada vez más bases de datos con acceso restringido. Corresponde entonces conocer, matricularse, registrarse. No se puede hacer el trabajo de forma individual, pero usualmente los medios lo hacen para tener acceso a una fuente privilegiada o a una información selecta, que permita reaccionar rápidamente.

Estos son los puntos más importantes en relación con las fuentes primarias y secundarias.

Mencionemos brevemente también las fuentes orales. Precisamente en ese manejo radica la calidad de la película en la

investigación del *Washington Post* sobre el caso *Watergate*. Allí aprendemos lo básico, es decir, que en un informe existe calidad de informantes y también hay métodos o trucos.

Muy pocas veces nos topamos con una fuente que brinda información inmediatamente. Esto funciona en términos de denuncia, cuando uno pertenece a un medio suficientemente conocido, no sólo desde el punto de vista comercial, sino del periodístico. Cuando se empieza a difundir informaciones estratégicas, delicadas es mucho más fácil obtener buenos informantes o fuentes de primera categoría. Ese es el segundo punto del método.

Es importante formar una cadena de informantes y esto sólo viene con la información básica que es la cultura general. Es mucho más fácil obtener buenos informantes cuando uno conoce sus nombres, que hacerlo a través de una persona de un servicio administrativo.

El ordenamiento de las entrevistas también merece una reflexión particular. Todos conocemos a "garganta profunda" o a ese informante que no quiere difundir su nombre y que tiene las claves de todo el asunto. Resulta difícil publicar una información cuando no se puede mencionar de dónde viene. Por cuestiones de ética o razones prácticas; siempre es mucho más fácil evitar el chisme cuando uno tiene un informante que acepta ser citado

El informante que, desde el principio, rechaza ser citado, está muy comprometido en el asunto y ello complica la necesidad del periodista de encontrar una fuente contradictoria del mismo peso, de la misma altura. O puede resultar también que se trata de una persona con problemas de credibilidad, de lo cual uno se entera tres meses después, al enterarse que era información falsa la que entregó.

En el manejo de cualquier asunto jurídico, sea de crónica roja o la crisis bancaria, existen principios básicos para evitar esta situación, como aprovechar y conocer bien el sistema jurídico, la separación de los poderes, es decir, no considerar al estado como un ente o como un solo bloque.

En un gobierno existen varios ministerios y varios servicios que entran en competencia. Cuando uno trata de saber ¿cuáles son las cifras de la corrupción en la empresa petrolera del Ecuador? es obvio que esta información no vendrá del Ministerio de Energía y Minas. Sin embargo, sabemos que existe un Ministerio de Medio Ambiente que maneja esta información. Entonces, hay un conocimiento por parte del ejecutivo sobre el tema. En las redes del poder se pueden encontrar las fuentes de mayor nivel.

Incluso en el sistema judicial existió un par de ejemplos de campañas originadas por ONGs, que aprovecharon de la oposición de cierta parte del congreso, para sacar informaciones estratégicas. Hablamos de la auditoría ambiental de la Texaco, en 1994, cuando el gobierno estaba involucrado en una ronda de licitaciones, cuando el ejecutivo no tenía interés alguno en difundir informaciones negativas respecto de la explotación petrolera en el país. Se vio la distinción entre lo jurídico y el ejecutivo. En lo judicial también hay divisiones entre jueces, abogados, policías.

Cuando en una investigación policíaca se pugna por obtener información, es más fácil abrir un diálogo franco en las partes contradictorias para tener el fragmento de información estratégica.

En un caso de delincuencia financiera en Francia, una persona fue encarcelada por casi cuatro meses por mal manejo de fondos y corrupción, en un problema de atribución de mercados públicos. Al salir libre pagó una fianza de varias docenas de miles de dólares, ya que tenía la tercera o cuarta fortuna de la región. En ese entonces

el alcalde, o sea el primer interesado en el asunto, también ministro a un nivel de comunicación, resultó que, a pesar de que la persona fue encarcelada y pagó el precio de la fianza, luego de tres años el asunto se cerró por falta de actos jurídicos, de encuestas y preguntas. Nos topamos con la división misma del poder judicial, es decir, el juez que estaba, supuestamente investigando, había sido desplazado en el transcurso de esos tres años.

Mientras en el mismo palacio, dos bloques atrás, la parte de la Defensa Civil, que no era de abogados, ONGs, ni jueces, tenía interés por adelantar la investigación. Esto no ocurrió por falta de compromiso periodístico. Hubiera sido quizá mas fácil obtener la información seis meses antes de que el plazo legal de la investigación concluya. Por tanto, es un tema que vale destacarlo y es parte de las relaciones que tenemos con el poder.

En cuanto a la forma de mantener contactos con los informantes, existe un riesgo –permanente- de ser manipulados y lo sabemos todos, pero también tenemos, según nuestras capacidades, la posibilidad de manipular a nuestros informantes.

El límite entre el trabajo del periodista y la investigación judicial es algo muy fino y delicado y a veces es muy difícil establecer cuándo un informante viene a hacer una denuncia, o cualquier periodista tiene la impresión de que pueden cambiar las cosas, que tiene un rol justiciero y que, sobre todo, la apertura de esa información, el acceso al conocimiento general puede cambiar el transcurso de las cosas. ¡Desgraciadamente eso es falso!

Una de las precauciones a tomarse en cuenta - y esto tiene mucho que ver con la ética- es que cualquier informante debe tener bien claro lo que es y lo que no es el trabajo del periodista, para no manipular donde no es necesario, evitar soñar cosas imposibles y también para guardar buenas relaciones con los informantes.